

CONTENIDO

1.- LAS LECTURAS DEL VII DOMINGO TIEMPO ORDINARIO

2.- SUGERENCIAS PARA LA HOMILÍA

3.- ENSEÑANZAS DEL PAPA FRANCISCO SOBRE EL RESPETO A LA VIDA HUMANA.

4.- ANTE NUESTRO XIV SÍNODO DIOCESANO

5.- CATEQUESIS DEL PAPA FRANCISCO

6.- MENSAJE DEL PAPA FRANCISCO PARA LA CUARESMA - 2017

HOMILÍA VIIº DOMINGO TIEMPO ORDINARIO -2017

CICLO “A”

I. LAS LECTURAS

***Libro del Levítico 19,1-2. 17-18.** Dios llama a los hijos de Israel a la santidad: “sed santos porque yo, el Señor, vuestro Dios, soy santo”.

***Salmo Responsorial 102.** El Señor es compasivo y misericordioso. No nos trata como merecen nuestros pecados.

***Primera Carta de San Pablo a los corintios 3,16-23.** Todo es vuestro, vosotros sois de Cristo y Cristo es de Dios.

***Evangelio según San Mateo 5,38-48.** Cristo nos llama a ser perfectos como vuestro Padre Celestial es perfecto. Esta llamada lleva consigo el amor al prójimo e incluso, el amor a los enemigos.

II.- SUGERENCIAS PARA LA HOMILÍA

1.- “*Sed santos como yo, el Señor, soy santo*”

Los hijos de Israel son llamados e invitados a ser santos como santo es el Señor. La santidad de Dios es trascendencia. Dios es el totalmente Otro. Nos quedamos sobrecogidos ante el misterio insondable de Dios. Este Dios, por puro amor y gracia, se ha revelado, se ha manifestado y se ha hecho accesible al ser humano.

Dios, en su transcendencia y misterio, se ha revelado como Dios compasivo y misericordioso. Recordemos la revelación de Dios a Moisés en el monte Sinaí:

“He visto la opresión de mi pueblo en Egipto y he oído sus quejas contra los opresores; conozco sus sufrimientos. He bajado a librarlo de los egipcios, a sacarlo de esta tierra, para llevarlo a una tierra fértil y espaciosa, tierra que mana leche y miel” (Ex.3,7-8a).

A la luz de este texto impresionante, descubrimos y nos damos cuenta de que la santidad de Dios no es separación, sino que es acercamiento al sufriente, al pobre, al desvalido, al débil...

La santidad del pueblo de Israel implica no sucumbir a los ídolos paganos y se ha de hacer visible en el amor al prójimo pues este amor es la síntesis de las exigencias éticas (cf. Lev.19,18.34).

La consecuencia es clara. Cuando somos invitados a ser santos como Dios es santo, estamos siendo llamados a vencer la tentación, a no sucumbir en el pecado, a vivir en gracia de Dios, a hacer nuestros los mismos gestos y comportamientos de Dios que se compadece del que sufre, del pobre, y que sale al encuentro de ellos para liberarlos de sus debilidades, pobrezas, sufrimientos...

.....

“**Caritas**” es el organismo oficial de la Iglesia en la Diócesis para promover, orientar y coordinar la acción caritativa y social de la propia Diócesis.

“**Cáritas**” quiere ser, de manera explícita, el cauce de la comunidad cristiana para asumir y realizar gestos concretos y cotidianos destinados a ayudar a nuestro prójimo en el cuerpo y en el espíritu: nutrirlo, curarlo, acogerlo, visitarlo, consolarlo, educarlo.

2.- Amarás a tu prójimo....

Este es el mandamiento nuevo de Jesús:

“Os doy un mandamiento nuevo: que os améis los unos a los otros; que, como yo os he amado, así os améis entre vosotros. Todos conocerán que sois discípulos míos en una cosa: en que **os tenéis amor los unos a los otros**” (Jn.13,34-35; cf.Jn. 15,12).

3.- Amarás a tus enemigos

El texto del evangelio de este domingo pertenece al Sermón de la montaña (Mat. 5-7). En él aparecen las antítesis que presenta Jesús con respecto al Antiguo Testamento. La última de las antítesis (Mt.5,43-48) se refiere al amor a los enemigos:

“Habéis oído que se dijo: “amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo. Pues yo os digo: amad a vuestros enemigos y rogad por los que os persigan para que seáis hijos de vuestro Padre celestial que hace salir su sol sobre malos y buenos, y llover sobre justos e injustos”

Construyamos juntos **la civilización del amor** que comienza por el respeto sagrado a todo ser humano, a su dignidad, a su vida...No nos mostremos indiferentes ante tantos hermanos y hermanas que sufren en este mundo...

Terminamos. Unidos en el Señor

Cáceres. 13 de febrero de 2017

Florentino Muñoz Muñoz

.....

III.- ENSEÑANZAS DEL PAPA FRANCISCO

¡Toda vida es sagrada!

“Llevemos adelante **la cultura de la vida** como respuesta a la lógica del descarte y a la caída demográfica: estemos cercanos y juntos rezamos por los niños que están en peligro de interrupción del embarazo, como también por las personas que están en el final de su vida -**¡toda vida es sagrada!**- para que nadie sea dejado solo y el amor defienda el sentido de la vida.

Recordemos las palabras de Madre Teresa: “**¡La vida es belleza, admírala; la vida es vida, defiéndela!**”, tanto el niño que va a nacer, como la persona que está cerca de morir: **¡cada vida es sagrada!**” (Alocución al Ángelus; 5-febrero de 2017).

“La Cuaresma es tiempo propicio para abrir la puerta a cualquier necesitado y reconocer en él o en ella el rostro de Cristo. Cada uno de nosotros los encontramos en nuestro camino. **Cada vida que encontramos es un don y merece acogida, respeto y amor**” (Mensaje para la Cuaresma – 2017).

“Que el “no” a una economía que mata se convierta en un “sí” a una economía que hace vivir, porque comparte, incluye a los pobres, usa los beneficios para crear comunión” (Alocución. 4 de febrero de 2017).

“Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de todos los hombres, especialmente de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón” (GS 1).

Por otra parte, **San Juan Pablo II** enseña que “el hombre es el camino de la Iglesia” (RH 14), y que “el enfermo, el desvalido es el primer camino de la Iglesia” (“Salvífici doloris”).

IV.- ANTE NUESTRO XIV SÍNODO DIOCESANO

En la celebración de nuestro XIV Sínodo Diocesano y en el estudio del IV Tema: la renovación pastoral de la Diócesis, procuremos con la gracia de Dios y la colaboración fraterna de todos y de cada uno promover:

- **Una Iglesia que sea como un “hospital de campaña”** después de una batalla: su deber es “curar, curar, curar las heridas...desde abajo” (Papa Francisco).
 - ***Una Iglesia samaritana** que “escuche el clamor de los pobres, que se acerque a los heridos, que cure sus heridas, que cargue con ellos y se encargue de ellos.
- En el clamor de los los pobres, los enfermos, los desvalidos, los refugiados...está presente el grito de Jesús (cf. Mt.25). No lo olvidemos.
- **“Una Iglesia pobre y para los pobres”** (Papa Francisco).
 - **“Una Iglesia misionera:** sueño con opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje, y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación” (EG 27).



V.- CATEQUESIS DEL PAPA FRANCISCO

El Santo Padre ha profundizado sobre cómo hacer la voluntad de Dios, cumpliendo los mandamientos pero evitando el formalismo. En particular **el homicidio, el adulterio y el juramento**.

“Queridos hermanos y hermanas ¡buenos días!

La liturgia de hoy nos presenta otra página del Discurso de la Montaña, que encontramos en el evangelio de Mateo. En este paso Jesús quiere ayudar a sus oyentes a realizar una nueva lectura de la ley mosaica. Aquello que fue dicho en la Antigua Alianza no rea todo: Jesús vino para cumplir y promulgar de manera definitiva la ley de Dios. Él manifiesta la finalidad originaria y cumple los aspectos auténticos, y hace todo esto con su predicación y más aún ofreciéndose a sí mismo en la cruz.

Así Jesús enseña cómo hacer plenamente la voluntad de Dios y usa esta palabra: **“justicia superior” respecto a los escribas y fariseos.** Una Justicia animada por el amor, la caridad, la misericordia y por lo tanto capaz de realizar la sustancia de los mandamientos, evitando el riesgo del formalismo. El formalismo: esto puedo, esto no puedo; hasta aquí puedo, hasta aquí no puedo... No: mucho más, en particular en el Evangelio de hoy Jesús toma en consideración tres aspectos: el homicidio, el adulterio y el juramento.

Sobre el mandamiento “no matar”, Él afirma que se viola no solamente con el homicidio efectivo, sino también con comportamientos que ofenden la dignidad de la persona humana, incluidas las palabras injuriosas. Seguramente estas no tienen la misma gravedad y culpa del asesinato, pero se pone en la misma línea, porque tiene las mismas premisas y revelan la misma maldad.

Jesús nos invita a no establecer una lista que evalúa las ofensas, sino considerarlas a todas dañosas, porque movidas por el deseo de hacer mal al prójimo. Y Jesús da el ejemplo. Insultar: nosotros estamos acostumbrados a insultar, es como decir “buenos días”. Y esto está en la misma línea del asesinato. Quien insulta a un

hermano, asesina en el propio corazón al hermano. ¡Por favor nunca insultar! No ganamos nada...

Y aporta otro precepto a la ley matrimonial. El adulterio era considerado una violación del derecho de propiedad del hombre sobre la mujer. Jesús en cambio va a la raíz del mal. Así como se llega al homicidio a través de las injurias y las ofensas, así se llega al adulterio a través de las intenciones de poseer a una mujer diversa de la propia esposa. El adulterio, como el hurto, la corrupción y todos los pecados, son antes concebidos en nuestra intimidad, y una vez tomada en el corazón la decisión equivocada, se transforman en comportamiento concreto. Y Jesús dice: quien mira a una mujer que no es la propia con ánimo de posesión es un adúltero en su corazón, ha iniciado el camino hacia el adulterio. Pensemos un poco sobre esto: sobre los malos pensamientos que vienen en esta línea.

Jesús después, dice a sus discípulos que no juren, porque el juramento es signo de la inseguridad y de la doble cara con que se realizan las relaciones humanas. Se instrumentaliza la autoridad de Dios para dar garantías a nuestros asuntos humanos. Más bien estamos llamados a instaurar entre nosotros, en nuestras familias y en nuestras comunidades un clima de limpidez y de confianza recíproca, para que podamos ser considerados sinceros sin recurrir a intervenciones superiores para ser creídos.

!La desconfianza y la sospecha recíproca amenazan siempre la serenidad!

La Virgen María, mujer que escuchaba con docilidad y obedecía con alegría, nos ayude a acercarnos siempre más al evangelio, para ser cristianos no de fachada, sino de sustancia. Y esto es posible con la gracia del Espíritu Santo, que nos permite hacer todo con amor, y así cumplir plenamente la voluntad de Dios”.

VI.- Mensaje del Santo Padre Francisco para la Cuaresma 2017, “La palabra es un don. El otro es un don”.

“Queridos hermanos y hermanas:

La Cuaresma es un nuevo comienzo, un camino que nos lleva a un destino seguro: la Pascua de Resurrección, la victoria de Cristo sobre la muerte. Y en este tiempo recibimos siempre una fuerte llamada a la conversión: el cristiano está llamado a volver a Dios «de todo corazón» (Jl 2,12), a no contentarse con una vida mediocre, sino a crecer en la amistad con el Señor. Jesús es el amigo fiel que nunca nos abandona, porque incluso cuando pecamos espera pacientemente que volvamos a él y, con esta esperanza, manifiesta su voluntad de perdonar (cf. Homilía, 8 enero 2016).

La Cuaresma es un tiempo propicio para intensificar la vida del espíritu a través de los medios santos que la Iglesia nos ofrece: el ayuno, la oración y la limosna. En la base de todo está la Palabra de Dios, que en este tiempo se nos invita a escuchar y a meditar con mayor frecuencia. **En concreto, quisiera centrarme aquí en la parábola del hombre rico y el pobre Lázaro** (cf. Lc 16,19- 31).

Dejémonos guiar por este relato tan significativo, que nos da la clave para entender cómo hemos de comportarnos para alcanzar la verdadera felicidad y la vida eterna, exhortándonos a una sincera conversión.

1. El otro es un don La parábola comienza presentando a los dos personajes principales, pero el pobre es el que viene descrito con más detalle: él se encuentra en una situación desesperada y no tiene fuerza ni para levantarse, está echado a la puerta del rico y come las migajas que caen de su mesa, tiene llagas por todo el cuerpo y los perros vienen a lamérselas (cf. vv. 20-21).

El cuadro es sombrío, y el hombre degradado y humillado. La escena resulta aún más dramática si consideramos que el pobre se llama Lázaro: un nombre repleto de promesas, que significa literalmente «Dios ayuda». Este no es un personaje anónimo, tiene rasgos precisos y se presenta como alguien con una historia personal. Mientras que para el rico es como si fuera invisible, para nosotros es alguien conocido y casi familiar, tiene un rostro; y, como tal, es un don, un tesoro de valor incalculable, un ser querido, amado, recordado por Dios, aunque su condición concreta sea la de un desecho humano (cf. Homilía, 8 enero 2016). Lázaro nos enseña que el otro es un don.

La justa relación con las personas consiste en reconocer con gratitud su valor. Incluso el pobre en la puerta del rico, no es una carga molesta, sino una llamada a convertirse y a cambiar de vida. La primera invitación que nos hace esta parábola es la de abrir la puerta de nuestro corazón al otro, porque cada persona es un don, sea vecino nuestro o un pobre desconocido.

La Cuaresma es un tiempo propicio para abrir la puerta a cualquier necesitado y reconocer en él o en ella el rostro de Cristo. Cada uno de nosotros los encontramos en nuestro camino. Cada vida que encontramos es un don y merece acogida, respeto y amor. La Palabra de Dios nos ayuda a abrir los ojos para acoger la vida y amarla, sobre todo cuando es débil. Pero para hacer esto hay que tomar en serio también lo que el Evangelio nos revela acerca del hombre rico.

2. El pecado nos ciega La parábola es despiadada al mostrar las contradicciones en las que se encuentra el rico (cf. v. 19). Este personaje, al contrario que el pobre Lázaro, no tiene un nombre, se le califica sólo como «rico». Su opulencia se manifiesta en la ropa que viste, de un lujo exagerado. La púrpura, en efecto, era muy valiosa, más que la plata y el oro, y por eso estaba reservada a las divinidades (cf. Jr 10,9) y a los reyes (cf. Jc 8,26). La tela era de un lino especial que contribuía a dar al aspecto un carácter casi sagrado. Por tanto, la riqueza de este hombre es excesiva, también porque la exhibía de manera habitual todos los días: «Banqueteaba espléndidamente cada día» (v. 19).

En él se vislumbra de forma patente la corrupción del pecado, que se realiza en tres momentos sucesivos: el amor al dinero, la vanidad y la soberbia (cf. Homilía, 20 septiembre 2013). El apóstol Pablo dice que «la codicia es la raíz de todos los males» (1 Tm 6,10). Esta es la causa principal de la corrupción y fuente de envidias, pleitos y recelos. El dinero puede llegar a dominarnos hasta convertirse en un ídolo tiránico (cf. Exh. ap. Evangelii gaudium, 55).

En lugar de ser un instrumento a nuestro servicio para hacer el bien y ejercer la solidaridad con los demás, el dinero puede someternos, a nosotros y a todo el mundo, a una lógica egoísta que no deja lugar al amor e impide la paz. La parábola nos muestra cómo la codicia del rico lo hace vanidoso. Su personalidad se desarrolla en la apariencia, en hacer ver a los demás lo que él se puede permitir. Pero la apariencia esconde un vacío interior. Su vida está prisionera de la exterioridad, de la dimensión más superficial y efímera de la existencia (cf. ibíd., 62).

El peldaño más bajo de esta decadencia moral es la soberbia. El hombre rico se viste como si fuera un rey, simula las maneras de un dios, olvidando que es simplemente un mortal. Para el hombre corrompido por el amor a las riquezas,

no existe otra cosa que el propio yo, y por eso las personas que están a su alrededor no merecen su atención.

El fruto del apego al dinero es una especie de ceguera: el rico no ve al pobre hambriento, llagado y postrado en su humillación. Cuando miramos a este personaje, se entiende por qué el Evangelio condena con tanta claridad el amor al dinero: «Nadie puede estar al servicio de dos amos. Porque despreciará a uno y querrá al otro; o, al contrario, se dedicará al primero y no hará caso del segundo. No podéis servir a Dios y al dinero» (Mt 6,24).

3. La Palabra es un don El Evangelio del rico y el pobre Lázaro nos ayuda a prepararnos bien para la Pascua que se acerca. La liturgia del Miércoles de Ceniza nos invita a vivir una experiencia semejante a la que el rico ha vivido de manera muy dramática. El sacerdote, mientras impone la ceniza en la cabeza, dice las siguientes palabras: «Acuérdate de que eres polvo y al polvo volverás». El rico y el pobre, en efecto, mueren, y la parte principal de la parábola se desarrolla en el más allá.

Los dos personajes descubren de repente que «sin nada vinimos al mundo, y sin nada nos iremos de él» (1 Tm 6,7). (BOLLETTINO N. 0082 – 07.02.2017 13). También nuestra mirada se dirige al más allá, donde el rico mantiene un diálogo con Abraham, al que llama «padre» (Lc 16,24.27), demostrando que pertenece al pueblo de Dios.

Este aspecto hace que su vida sea todavía más contradictoria, ya que hasta ahora no se había dicho nada de su relación con Dios. En efecto, en su vida no había lugar para Dios, siendo él mismo su único dios. El rico sólo reconoce a Lázaro en medio de los tormentos de la otra vida, y quiere que sea el pobre quien le alivie su sufrimiento con un poco de agua.

Los gestos que se piden a Lázaro son semejantes a los que el rico hubiera tenido que hacer y nunca realizó. Abraham, sin embargo, le explica: «Hijo, recuerda que recibiste tus bienes en vida, y Lázaro, a su vez, males: por eso encuentra aquí consuelo, mientras que tú padeces» (v. 25). En el más allá se restablece una cierta equidad y los males de la vida se equilibran con los bienes. La parábola se prolonga, y de esta manera su mensaje se dirige a todos los cristianos.

En efecto, el rico, cuyos hermanos todavía viven, pide a Abraham que les envíe a Lázaro para advertirles; pero Abraham le responde: «Tienen a Moisés y a los profetas; que los escuchen» (v. 29). Y, frente a la objeción del rico, añade: «Si no escuchan a Moisés y a los profetas, no harán caso ni aunque resucite un muerto» (v. 31). De esta manera se descubre el verdadero problema del rico: la raíz de sus males está en no prestar oído a la Palabra de Dios; esto es lo que le llevó a no amar ya a Dios y por tanto a despreciar al

prójimo. La Palabra de Dios es una fuerza viva, capaz de suscitar la conversión del corazón de los hombres y orientar nuevamente a Dios.

Cerrar el corazón al don de Dios que habla tiene como efecto cerrar el corazón al don del hermano. Queridos hermanos y hermanas, la Cuaresma es el tiempo propicio para renovarse en el encuentro con Cristo vivo en su Palabra, en los sacramentos y en el prójimo. El Señor —que en los cuarenta días que pasó en el desierto venció los engaños del Tentador— nos muestra el camino a seguir.

Que el Espíritu Santo nos guie a realizar un verdadero camino de conversión, para redescubrir el don de la Palabra de Dios, ser purificados del pecado que nos ciega y servir a Cristo presente en los hermanos necesitados. Animo a todos los fieles a que manifiesten también esta renovación espiritual participando en las campañas de Cuaresma que muchas organizaciones de la Iglesia promueven en distintas partes del mundo para que aumente la cultura del encuentro en la única familia humana.

Oremos unos por otros para que, participando de la victoria de Cristo, sepamos abrir nuestras puertas a los débiles y a los pobres. Entonces viviremos y daremos un testimonio pleno de la alegría de la Pascua.

Vaticano, 18 de octubre de 2016 Fiesta de San Lucas Evangelista

FRANCISCO

(ZENIT).